

Obra

Diversas editoriales españolas han venido prestando atención a la poderosa y original obra narrativa de Perutz en las últimas décadas (Muchnik, Tusquets, Alianza, Debate), publicando al menos nueve novelas cuyas de entre las más significativas. Es Destino quien recientemente ha recogido el testigo con la edición. Perutz fue muy admirado por Jorge Luis Borges. El escritor austriaco Robert Musil le atribuyó la creación de un nuevo género literario, que denominó "ficción periodística". El crítico Friedrich Torberg definió sus novelas como el "posible resultado de una unión ilícita de Franz Kafka con Agatha Christie"

Traducidas al español

- **El maestro del juicio final** (1923).
- **Mientras dan las nueve** (1918).
- **La tercera bala** (1915).
- **El marqués de Bolibar** (1920)
- **Turlupin** (1924).
- **¿Adónde vas, Manzanita?** (1928).
- **Señor, apiádate de mí** (1930). Novelas cortas.
- **La nieve de san Pedro** (1933). También conocido en español como *El tizón de la Virgen*, Editorial Argonauta en dicho año.
- **El caballero sueco** (1936)
- **De noche, bajo el puente de piedra** (1953)
- **El Judas de Leonardo** (1959).



La fama de Perutz se basa sobre todo en sus novelas históricas. La primera que publicó fue *La tercera bala*, ambientada durante la conquista de México por Hernán Cortés. Su segunda novela escrita en solitario, *Mientras dan las nueve*, es un *thriller* psicológico que fascinó, entre otros insignes lectores, a Eric Ambler, Friedrich W. Murnau y Alfred Hitchcock. La acción de *El marqués de Bolibar* tiene lugar en España durante la Guerra de Independencia

Cine

En plena guerra mundial aparecen tres películas basadas en obras suyas, como es el caso de *Una vez en la vida*, cuya adaptación cinematográfica firma Jacobo Muchnik, el padre de quien, décadas después, sería uno de sus editores en España.

WWW

www.istor.cide.edu/archivos/num_35/dossier2.pd

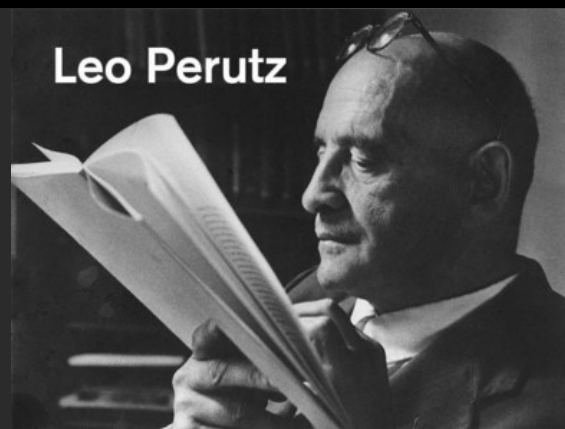
<http://www.revistadelibros.com/articulos/viena-de-entreguerras-un-mundo-nada-atrayente>

<http://revistaliterariaazularte.blogspot.com.es/2007/09/hctor-orestes-aguilar-leo-perutz-el.html>

Leo Perutz

2016

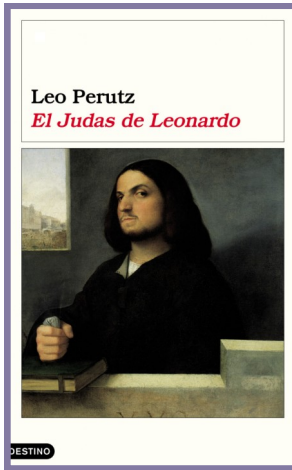
GUÍA DE LECTURA



Leo Perutz, escritor de origen judeo-español nacido en Praga en 1882, fue uno de los autores en lengua alemana más populares del período de entreguerras. A pesar de su innegable calidad literaria, cayó en el olvido y sigue siendo poco conocido, aunque en los últimos años su obra ha reaparecido en nuevas ediciones en alemán y tenemos sus textos más importantes ya en español.

Nacido en la Praga del Imperio austrohúngaro en el seno de una familia de origen sefardí y de expresión alemana, estudió matemáticas en Viena, donde residió y entró a trabajar en una gran compañía de seguros. Comenzó a publicar relatos y artículos en la prensa diaria, hasta que, en 1915, apareció su primera novela, *La tercera bala*. Ese mismo año es movilizado al frente del Este, donde resulta herido de gravedad. Después se dedica por entero a la escritura y publica sus originales novelas. En 1928, año en que fallece su esposa Ida se encuentra en el apogeo del éxito literario en todo el ámbito de la lengua alemana. Con el ascenso del nazismo comienza a tener dificultades, y en 1933 se le prohíbe la publicación de *La nieve de San Pedro*, una narración que novela la manipulación política. Las dificultades prosiguen y se tornan para él definitivamente insoportables hasta que en 1938 abandona Viena y se instala en Tel Aviv. El exilio y la guerra, además del horror, le traen el olvido y el alejamiento. Ello pese a que, entre otros, Borges lo «redescubriera», declarara su admiración por su obra y la hiciera traducir en Argentina. Perutz regresa a Viena en 1950, y poco después publica *De noche sobre el puente de piedra*. Muere en agosto de 1957 en Bad Ischl, Austria, dos años antes de que aparezca su obra póstuma *El Judas de Leonardo*

El Judas de Leonardo



Esta novela, publicada en 1959, ya era un proyecto desde 1937 y la había titulado «El Judas de la Cena».

La trama se inicia con las quejas ante el duque de Milán del prior del convento de Santa Maria delle Grazie, donde Leonardo da Vinci está pintando *La última cena*. El artista no puede dar fin a la obra por- que no encuentra un rostro

para Judas, y pospone con pretextos diversos y sugerentes estratagemas el remate del fresco.

El autor intercala en las intrigas palaciegas, la indagaciones artísticas ¿cómo dar con las facciones y expresión que manifiesten la perversión de Judas, supremo traidor y miserable? al ver pasar Leonardo por el patio al mercader Joachim Behaim desde la cámara ducal, la acción experimenta un giro insospechado. Este comerciante ha llegado a la ciudad con intención de tratar en caballos y lograr el cobro de cierta cantidad que le adeuda el viejo usurero Boccetta, padre de una bellísima muchacha.

Perutz deja así plantado al artista y traslada la acción a las peripecias del comerciante y el ávaro que egoísta, mezquino, cobarde, se insinúa como el probable prototipo de Judas. Pero las intenciones de Perutz son más ambiciosas y sutiles.

En un constante juego con los sentimientos del lector: honradez frente a crueldad, amor y miseria, generosidad y avaricia, ancianidad y crueldad, dramatismo y comicidad; asistimos a una búsqueda de los secretos de estos seres humanos, de los móviles que determinan sus acciones y a una indagación de la época en que viven. Naturalmente, Leonardo encuentra su modelo y la pintura puede ser rematada, pero sólo después de que los rasgos de Judas hayan sido actualizados.

El mal que busca Perutz tiene forma concreta en cada época y lugar, y se encuentra donde menos se lo espera. Él consigue hallarlo merced a un itinerario que va de la esperanza a la abyección, un camino que el arte debe recorrer para alcanzar a realizarse.

Los personajes

Los tres grandes discursos de la edad moderna: dinero, amor y arte, están encarnados en tres de los personajes: el codicioso Boccetta se interesa exclusivamente por el dinero, la bella Niccola aparece sólo en la intriga amorosa, y la vida de Leonardo, él mismo lo dice con cierto orgullo, pertenece únicamente al arte.

Estilo

Su prosa es sencilla, de estilo bien diferenciado y preciso. Su agudeza crítica sirve a la construcción de historias cargadas de peripecias y acontecimientos. Su literatura es divertida y sorprendente (una suerte de «Kafka aventurero», dirá Borges): por un lado, en la estela de lo fantástico; por otro, partícipe de un hondo pesimismo (la historia europea es para él una sucesión de matanzas, una «guerra con pausas»), estímulo constante de su indagación.

Lo complejo en esta novela, es la relación conceptual entre el personaje real, Judas; el personaje de ficción, Behaim; y el propósito mismo de la novela, siendo, otro personaje real, Leonardo, el que catalice esa relación bajo la forma de un retrato.

Los textos históricos

La novela histórica está a caballo entre la novela y la Historia. De este campo del saber extrae numeroso material que luego se introduce en la novela y se convierte en marcador de este tipo de texto. Los marcadores más frecuentes son los de época, históricos y etnográficos.

El marcador de época más común es el uso de una lengua arcaizante, que sirve para emular una atmósfera antigua: el marcador histórico queda reflejado en el texto por la aparición de personajes históricos, fechas o sucesos bélicos, políticos o sociales relevantes; el marcador etnográfico contribuye a localizar los acontecimientos narrados en una comunidad cultural determinada.



Leonardo representa en *La Última Cena* el momento dramático en el que Jesucristo anuncia la traición de uno de sus discípulo y la reacción de cada uno de ellos con gestos de estupor excepto Judas que pertenece inmóvil. En la pintura, Judas no gesticula ni pregunta, se aparta o es apartado involuntariamente por Pedro que trata de hablar con Juan. se limita a inquirir con la mirada algún indicio de sospecha sobre él.

De las anécdotas que se han creado entorno a los personajes representados en *La Última Cena*, es la figura de Judas la más productiva, pues en este recae toda la carga emotiva que iba a desencadenar el anuncio de Jesucristo.

Vasari, artista renacentista posterior a Leonardo, cuenta la anécdota respecto a la lentitud en la realización de la obra, que un día el prior della Grazie que siempre estaba instando a Leonardo para que se diera prisa en acabar la obra, harto de las tácticas dilatorias del maestro, fue a quejarse al duque Ludovico. Como respuesta Leonardo le dijo al duque que el problema era que aún no había dado con un rostro lo bastante perverso para representar a Judas, pero que, si finalmente no lograba hallarlo, siempre le quedaba la opción de recurrir al rostro despiadado e impaciente del prior para que le sirviera de modelo.